

# CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

## COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL

### TEMA 1.- LA REALIDAD DE LA POBREZA NOS INTERPELA Y DESAFÍA A LA ACCIÓN

**Objetivo.** Hacer de la caridad un signo de verdadera entrega generosa del ser, desafiando constantemente la globalización de la indiferencia con acciones concretas que nos permitan reestructurar el camino de la opción preferencial por los pobres.

#### 1.- Nos ponemos en la presencia de Dios...

Nos dice el Señor en el Libro del Deuteronomio:

***“Si hay un pobre contigo, uno de tus hermanos, en cualquiera de tus ciudades en la tierra que el Señor tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre” (Dt 15,7).***

**Reflexionamos en un momento de silencio sobre el texto bíblico, dejemos 2 minutos para que Dios nos hable en nuestro corazón.**

#### UN INTEGRANTE DEL GRUPO LEE EL SIGUIENTE COMENTARIO:

La pobreza es un flagelo de la sociedad, de la humanidad, un fenómeno globalizado. En el mundo hay millones de personas pobres, con una doble marginación, la de su misma pobreza y la que padecen por la indiferencia de nuestra sociedad.

Algunos sectores de la sociedad, especialmente en las grandes ciudades, viven una pobreza que tiene diversos matices. En el mundo actual, pensemos en los pobres que carecen de lo indispensable para cubrir sus necesidades inmediatas: los que carecen de alimento, cobija, techo, servicios de salud y bienestar; los que carecen de trabajo digno y remunerativo; los que carecen de educación básica para los niños y de lo elemental para vivir dignamente.

La pobreza hoy también es evidente en la situación social, cuando aislados de la misma sociedad, del núcleo familiar y social, no pocos hermanos sienten que ellos no encajan en ningún lado y pasan la vida en la indigencia y son confinados en su propio círculo de marginación. El Papa Francisco les ha llamado los “descartados”.

Muchos en nuestro mundo consideran que la felicidad consiste en el sentido del logro que se consigue con el dinero y los bienes materiales, y que como dice el refrán: ***“tanto tienes, tanto vales”***. Bajo esta premisa, parecería que los pobres nunca alcanzarán la felicidad que predica el mundo porque tienen poco.

#### 2.- Abre los ojos...

**¿Qué causa la pobreza?** Una definición de la pobreza podría ser: ***“Una carencia en las necesidades materiales de la vida”***. El pobre se podría describir así: ***“Una persona que no tiene lo necesario para***

*sostener su vida, ni tampoco es capaz de obtenerlo. Si va a sobrevivir, tiene que depender de los recursos de otras personas”.*

Bíblicamente podríamos describir al pobre así: *“El que no puede sostenerse a sí mismo porque vive en situación de desventaja y por ende de dependencia, por ejemplo, un anciano, un niño o un discapacitado”.*

Hay muchas categorías generales de la pobreza, aquí te compartimos cuatro de ellas:

- **La pobreza causada por uno mismo:** el conformismo y la falta de acción de las personas que, teniendo las posibilidades de desarrollar sus habilidades y facultades, se dejan llevar sólo por la actitud negativa y la pereza. De manera inevitable sufren las consecuencias de su condición: una marcada pobreza y marginación en la familia y la sociedad. Aquí entra, también, aquel que es negligente en su trabajo y que en la Sagrada Escritura es llamado “hermano del hombre que destruye” (Prov 18,9).
- **La pobreza causada por otros:** La causa principal para este tipo de pobreza es la opresión. La opresión es la acción de grupos o individuos que violan los derechos que Dios ha dado a todos los seres humanos: Derechos a la vida, a la propiedad, al bienestar y a la libertad. Esta opresión se manifiesta en el fraude, el robo y la violencia. Ejemplos de esta opresión son: la inflación, el dinero que no se basa en un bien tangible o intangible como el oro u otra cosa de valor constante, la falsificación del papel moneda, los impuestos excesivos, la corrupción, el desperdicio y la ineficacia.
- **La pobreza debida a la explotación:** Se trata del abuso, la injusticia, el despojo y hasta de modernas expresiones de esclavitud. Aquellos que son pobres debido a la explotación necesitan, tanto de la caridad directa en la solidaridad para suplir sus necesidades inmediatas, como también de la justicia expresada en una forma de restitución por parte de aquellos que han abusado de ellos. Hoy la Iglesia ha posicionado el concepto de la “hipoteca social”, que tiene más aplicaciones de las que se pueden establecer de un país a otro, abarcando a las empresas y a los gobiernos locales.
- **La pobreza debido a calamidades:** Entramos al campo de situaciones que son previsibles e imprevisibles. Aquí ubicamos a las víctimas de los fenómenos naturales como los huracanes, las inundaciones, los terremotos; o aquellas que son generadas por el hombre como son las guerras, las crisis económicas provocadas por regímenes autoritarios, etc. La situación de pobreza ya existente hace más vulnerable a la población ante los fenómenos naturales y las crisis sociales siniestrándolos con mayor gravedad, convirtiéndose en desastres humanitarios. Algunos fenómenos naturales son previsibles a través de los Sistemas Meteorológicos, pero otros no lo son, como los sismos, aún con la alta tecnología. No olvidemos que nuestra caridad y solidaridad con los pobres, en estas condiciones, son para ayudarles en su promoción humana, reconocerles que sean sujetos de su propio desarrollo y lleguen a sostenerse por sí mismos otra vez.

### **3.- Mira como Jesús...**

La Sagrada Escritura enseña que la felicidad auténtica no depende de nuestra situación económica, sino de que tengamos una buena amistad con Dios y, por ende, la paz.

En las Bienaventuranzas leemos: **“Bienaventurados los Pobres de Espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos”** (Mt 5,3). Sin importar cuánto dinero tengan, las personas que no se apegan a los bienes materiales y reconocen su necesidad espiritual tratan de ver las cosas como las ve Dios. Siendo así, el conocer las verdades de la Palabra de Dios les ayuda a tener consuelo y paz.

### 3.1.- Nos dice el Evangelio...

La opción preferencial por los pobres que la Iglesia ha valorizado y que Jesús nos enseña en los Evangelios, tiene su principal fundamento en este episodio de las Bienaventuranzas: **“Y cuando vio las multitudes, subió al monte; y después de sentarse, sus discípulos se acercaron a Él. Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados. Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios. Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros.”** (Mt 5,1-12).

### 3.2.- Nos menciona la Iglesia de Jesús...

La reflexión sobre la pobreza y su lugar en el ser mismo de la Iglesia ha tenido una recepción defectuosa en algunos sectores de la Iglesia postconciliar, sobre todo en el contexto occidental del así llamado “primer mundo”. Con frecuencia, el concepto «**Iglesia de los pobres**» se ha asociado negativamente al “marxismo” y la corriente así llamada “comunista” y se ha desplazado del acontecimiento conciliar a la visión equívoca de la Teología de la Liberación. Sin embargo, jamás podríamos argumentar de una falta de sensibilidad hacia la pobreza por parte del Concilio Vaticano II, ya que sus pasajes son muy explícitos al respecto.<sup>1</sup>

Bastaría este solo texto del número 69 de la *Gaudium et Spes*:

**“Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. Es éste el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: *Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos. En sociedades económicamente menos desarrolladas, el destino común de los bienes está a veces en parte logrado por un conjunto de costumbres y tradiciones comunitarias que aseguran a cada***

---

<sup>1</sup> “La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II” de Joan Planellass I. Barnosell.

*miembro los bienes absolutamente necesarios. Sin embargo, elimínese el criterio de considerar como en absoluto inmutables ciertas costumbres si no responden ya a las nuevas exigencias de la época presente; pero, por otra parte, conviene no atentar imprudentemente contra costumbres honestas que, adaptadas a las circunstancias actuales, pueden resultar muy útiles. De igual manera, en las naciones de economía muy desarrollada, el conjunto de instituciones consagradas a la previsión y a la seguridad social puede contribuir, por su parte, al destino común de los bienes. Es necesario también continuar el desarrollo de los servicios familiares y sociales, principalmente de los que tienen por fin la cultura y la educación. Al organizar todas estas instituciones debe cuidarse de que los ciudadanos no vayan cayendo en una actitud de pasividad con respecto a la sociedad o de irresponsabilidad y egoísmo.”*

Pero resulta también bondadoso ver la continuidad de este pensamiento, por ejemplo en el mismo Magisterio del Beato Papa Pablo VI, que entre todos los discursos pronunciados en Bogotá, sobresale la exhortación dirigida a las clases dirigentes del país: **“Y a Uds., hombres de las clases dirigentes, ¿qué les podemos decir?... No rehúsen nuestra palabra, aunque les parezca paradójica y hostil. Es la palabra del Señor. A Uds. se les pide generosidad. Es decir, la capacidad de sustraerse al inmovilismo de su posición, que puede ser o parecer privilegiada, para ponerse al servicio de quienes tienen necesidad de la riqueza de Uds., de su cultura, de su autoridad. Podría recordarles el espíritu de la pobreza evangélica, la cual, rompiendo las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimula al cristiano a disponer orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad. Tengan Uds., señores del mundo e hijos de la Iglesia, el espíritu instintivo del bien que tanto necesita la sociedad. Que vuestro oído y vuestro corazón sean sensibles a las voces de quienes piden pan, interés, justicia, participación más activa en la dirección de la sociedad y en la prosecución del bien común. Perciban y comprendan con valentía, las innovaciones necesarias para el mundo que los rodea; hagan que los menos pudientes, los subordinados, los menesterosos, vean en el ejercicio de la autoridad la solicitud, el sentido de la medida, la cordura, que hacen que todos lo respeten y que para todos sea beneficioso. La promoción de la justicia y la tutela de la dignidad humana sean vuestra caridad. Y no olviden que ciertas crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación”**.

El Documento de Aparecida, por su parte, resalta la dignidad del hombre respecto a la opción preferencial por los pobres:

**391. Dentro de esta amplia preocupación por la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña. De hecho, Juan Pablo II, dirigiéndose a nuestro continente, sostuvo que convertirse al Evangelio para el pueblo cristiano que vive en América, significa revisar todos los ambientes y dimensiones de su vida, especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común.**

**392. Nuestra fe proclama que “Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre”. Por eso “la opción preferencial por los pobres” está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Hb 2, 11-12). Ella, sin embargo, no es ni exclusiva, ni excluyente.**

#### 4.- Nos ponemos en Acción...

##### **Dinámica de acción: La experiencia del compartir.**

Estando reunidos, apoyar la dinámica compartiendo de lo nuestro: sacar algo del bolsillo y dárselo al otro, o bien, despojarnos de una prenda para compartirla como signo de caridad explícita.

Otra, puede ser, organizar una actividad de recaudación que genere un recurso a favor de un sector concreto de personas necesitadas dentro de la misma Parroquia o comunidad a la que pertenecen.

El desprendimiento de nosotros mismos es la principal obra de caridad que podemos hacer. Ésta, basada en el amor, es la expresión de la práctica del mandamiento nuevo, **“Ámense los unos a los otros como yo los he amado”** (Jn 13,34; 15,12). Este mandamiento implica la entrega generosa, dar tiempo de calidad a las personas que están a nuestro alrededor, decía la Madre Teresa de Calcuta **“Nadie es tan pobre, tan pobre, que no tenga algo que dar”**.

#### 5.- Le damos gracias a Dios...

Como signo de acción de gracias a Dios, compartamos una oración en la que cada uno de exprese, con relación al tema, su **“Opción por los pobres”** centrada en el amor, no como un simple desahogo, sino como la expresión de un verdadero compromiso de vida.

##### **Cantemos todos...**

Si yo no tengo amor,  
yo nada soy Señor

El amor es comprensivo,  
El amor es servicial,  
El amor no tiene Envidia,  
El amor no busca el mal.

Si yo no tengo amor,  
yo nada soy Señor

El amor nunca se irrita,  
El amor no es descortés,  
El amor no es egoísta,  
El amor nunca es doblez.

Si yo no tengo amor,  
yo nada soy Señor

El amor disculpa todo  
El amor todo lo cree

El amor todo lo espera,  
El amor es siempre fe.

Si yo no tengo amor,  
yo nada soy Señor

Nuestra fe, nuestra esperanza,  
frente a Dios terminarán  
El amor es algo eterno

Si yo no tengo amor,  
yo nada soy Señor

Nunca, Nunca Pasará.

# CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

## COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL

### TEMA 2.- DIOS ESCUCHA Y VE EL ROSTRO DEL AFLIGIDO

**Objetivo.** Fortalecer el discernimiento cristiano que nos permite descubrir el rostro del hermano en aquel con quien nos encontramos, especialmente en quien más carencias padece, buscando vencer la indiferencia.

#### 1.- Nos ponemos en la presencia de Dios...

Nos dice el texto del Éxodo:

**“Yahwéh le dijo: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel” (Ex 3,7-8).**

**Reflexionamos en un momento de silencio sobre el texto bíblico, dejemos 2 minutos para que Dios nos hable en nuestro corazón.**

#### UN INTEGRANTE DEL GRUPO LEE EL SIGUIENTE COMENTARIO:

El libro del Éxodo es el testimonio de la revelación de Dios como liberador, quien es sensible al dolor y al clamor de un pueblo que sufre la opresión y que, por tanto, decide inclinar su fuerza en favor del más débil.

Esta auto-revelación de un Dios que no tolera la opresión ni la injusticia, es la clave para entender la forma cómo la fe israelita describe las acciones que dieron como resultado su liberación del poderío egipcio.

Pero también este texto sigue siendo la clave permanente para que todo pueblo oprimido, de hoy y de mañana, busque por los medios cristianos sacudirse de la opresión de toda esclavitud, contando siempre no sólo con la aprobación de Dios, sino lo que es más importante, con el poder y el aliento de su presencia liberadora entre nosotros.<sup>2</sup>

#### 2.- Abre los ojos...

Hay un Salmo terrible y verdaderamente estremecedor, se trata del Salmo 69 perteneciente al género de la Lamentación y que menciona:

**“El oprobio me rompe el corazón,**

**Me siento desfallecer.**

**Espero en vano compasión,**

---

<sup>2</sup> Citado en el artículo: El libro del Éxodo por Gonzalo Rendón [episcopales latinos.org](http://episcopaleslatinos.org)

## **Consoladores y no encuentro” (Sal 69,21).**

¿No es este el escenario de nuestro mundo? Hoy por desgracia vivimos la globalización de la indiferencia.

La indiferencia<sup>3</sup> es un cáncer que destruye sigilosamente el tejido social y también el eclesial. Se trata de una máscara que el hombre egoísta utiliza para ocultarse y no aparecer como tal.

La indiferencia genera a un ser vacío de todo deseo, de todo objetivo, que no tiene nada de nada que aportar, un ser miserable que no puede sentir el dolor que siente un ser que ve que su indiferencia permite que otros hagan con todos lo que ellos quieran sin encontrar una oposición.

La indiferencia es un error básico de la mente y conduce a la insensibilidad, la alienación de uno mismo, la anestesia afectiva, la frialdad emocional y el insano desapego psíquico.

La indiferencia disimula resignación: las cosas no son tan graves, a mí no me pasó, mi familia está bien... Y es así como se va disolviendo nuestra sociedad y se lastima el Cuerpo Místico de Cristo en la Iglesia.

La indiferencia como indeterminación, indefinición, medianía y ausencia de compromiso en una persona, es pecaminosa para el cristiano.

Estos son los síntomas del indiferente:

- **no tiene creencias ni ideales,**
- **no se compromete con la comunidad,**
- **es insensible ante el dolor del hermano,**
- **no participa en las iniciativas para el bien común especialmente aquellas que antes consideraba justas y buenas,**
- **vive en su zona de confort,**
- **y aquello que le sucede al hermano le parece algo irrelevante.**

¿No es este el escenario que viven muchas de las familias que hoy han sido lastimadas por la pobreza, el despojo, la extorsión, la violencia, la inseguridad, la impunidad, la ineptitud... y nuestra indiferencia?

La indiferencia hace al ser humano inhumano y castiga más que la ira y el odio. A nuestro Señor Jesucristo le lastimaba más la indiferencia y la incompreensión que el odio de sus adversarios. Aún el odio puede encontrar una respuesta pero la indiferencia no encuentra una respuesta ya que es amiga del enemigo.

Y así la indiferencia mucho más que un pecado que cometemos contra el prójimo es un castigo que infringimos injustamente contra aquellos que esperarían algo distinto de los que formamos la Iglesia.

La solución contra el mal y la indiferencia se encuentra al contemplar a Jesús en el Getsemaní y en el Gólgota. El hombre no podrá encontrar mejor solución a su dolor y a la indiferencia de la sociedad que

---

<sup>3</sup> Tomado del artículo “Buscando Cordura ante la Locura” publica en la página de Facebook de la Parroquia La Natividad del Señor, Santa Catarina, Nuevo León. 20 de Enero de 2017.



en la solidaridad de Dios. Se trata de nuestra propuesta en el Reinado de Jesús a través de la locura de la cruz que soluciona todas las otras locuras del hombre.

### **3.- Mira como Jesús...**

Nos ha mencionado el Evangelio sobre la mirada de Jesús:

**“Al ver tanta gente, sintió compasión de ellos, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor.” (Mt 9,36).**

Efectivamente Dios ha mirado con compasión a los hombres y en Jesús hemos tenido la mirada más bondadosa de Dios.

Nuestra mejor mirada se ofrecerá a partir de lo que el Señor Jesús revela sobre el misterio del hombre. (CDSI, n. 1).

Se trata de reconocer en Cristo las distintas dimensiones del ser humano que le ofrecen su dignidad: llamado a la comunión, abierto a la relación, con capacidad de transformar con la ayuda de Dios su historia y orientado a la trascendencia.

Se trata de reconocer al hombre como persona, lo cual significa: respetar la propia y la ajena inviolabilidad, darle un espacio a nuestra dignidad, reconocer el valor de la individualidad, respetar la interioridad de cada uno y garantizar el ejercicio de nuestra libertad.

Nuestra misión como Iglesia es continuar la obra misma de Cristo, quien pasó por el mundo haciendo el bien (Hch 10,38), sanando enfermos y expulsando demonios (Lc 6,17-19), enfrentando la fuerza deshumanizadora del pecado que desfigura el rostro de la humanidad, hecha en el principio a imagen y semejanza de Dios.

Es necesario conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas y sus aspiraciones:

**“Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS, 4).**

Necesitamos discernir las opciones y los compromisos que conviene asumir para que, como levadura (Cf. Mt 13,33), los cristianos podamos influir en las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales necesarias para que los hombres y mujeres, de hoy y de mañana, vivamos con la dignidad propia. (OA, 4).

El **«ver el dolor del hermano»**, como lo ha hecho Dios, lo hacemos con perspectiva; con criterios propios, orientados por referencias particulares, y con actitudes definidas, identificados en un «cómo». Esta perspectiva, criterios y actitudes siempre derivarán de la persona y el mensaje de Jesucristo.

En el rostro de Jesús se contempla el rostro del Dios Vivo del Antiguo Testamento. El Dios sensible al dolor hasta el punto de manifestarse vulnerable. Las palabras del Éxodo que sellan el inicio de la gesta liberadora de Dios de la esclavitud de Egipto permean toda la acción y el mensaje de Jesús (Ex 3,7-8; Jn 10,11-18).

Y aquí debemos tener las siguientes actitudes fundamentales:

- **Compasión evangélica: se refiere al “cómo” del ver de Jesús (Mc 2,41; 6,34). Se trata de una sensibilidad distinta (Lc 10,30-36).**
- **Discernimiento de los signos de los tiempos: mirada del cristiano sobre la realidad y los tiempos mesiánicos (Mc 8,18).**
- **Con profunda esperanza: Ante el hoy de angustia y de dolor.**

Dejándose guiar por el Espíritu y habiendo compartido los dolores de su pueblo, Jesús anuncia la Buena Nueva: El Reino de Dios se ha acercado (Mt 4,17). En Jesús se inaugura y empieza a instaurarse el Reino de Dios. El Reino nos habla de una realidad dinámica y de la soberanía de Dios que se hace presente en la historia.<sup>4</sup>

### **¿Pero qué nos dice el Magisterio de la Iglesia?**

Decía en el mensaje de Cuaresma del 2012 el Papa Benedicto XVI:

***“Con frecuencia prevalece la actitud contraria al amor y a la compasión: la indiferencia o el desinterés, que nacen del egoísmo, encubierto bajo la apariencia del respeto por la «esfera privada».”***

El Papa Benedicto XVI también nos manifestó en la ***Verbum Domini*** que la necesidad de la Nueva Evangelización brota precisamente de la indiferencia que ha provocado la secularización en la sociedad (Cfr. n. 122).

Y ante este reinado de la Indiferencia nosotros proponemos los valores del Reino manifestado en el desarrollo de una sociabilidad humana que sea para el hombre levadura de realización integral, de justicia y de solidaridad, abierta al Trascendente (CDSI, 51).

Consideremos lo que San Juan Pablo II definió como estructuras de pecado:

***“las cuales se fundan en el pecado personal y están unidas a actos concretos de la persona y hacen difícil su eliminación. Y así estas mismas estructuras se refuerzan, se difunden y son fuente de otros pecados, condicionando la conducta de los hombres” (SRS, 36; RetP 16).***

En la Iglesia está presente el Reino ***“como germen y principio”*** y dado que trasciende sus límites visibles, no se identifica sin más con ella. (DP 226s).

Como Jesús la Iglesia se entiende al servicio del Reino. Su vida está llamada a descentrarse. Se trata de una ***“Iglesia en salida”*** como lo ha referido el Papa Francisco.

Vivir descentrada, ser una Iglesia en salida, permite reconocer los signos concretos de la llegada del Reino en ambientes y personas. Para descentrarse debemos meditar sobre las barreras auto-impuestas que nos impiden crecer en plenitud.

---

<sup>4</sup> CEPS. Directorio para la Pastoral Social en México. México 2008. nn.147-148.

#### 4.- Nos ponemos en Acción...

La parábola del Buen Samaritano (Lc 10,30-35) es la respuesta de Jesús y es la propuesta de Jesús ante la confrontación con sectores de la sociedad de su tiempo, anclados en la búsqueda por comprender a Dios, pero reducidos en su esfera de egoísmo.

Esta búsqueda que se pierde en el caracol del egoísmo se convierte en el pretexto para justificar la indiferencia ante la necesidad o el dolor. La observancia de la norma, antes que disminuir la sensibilidad ante el hermano, está llamada a potenciarla.

Después de leer el texto bíblico de la Parábola del Buen Samaritano, es el tiempo de que ubiquemos aquello que tenemos que hacer en nuestra comunidad:

- a) Nos enseña a imitar a Jesús haciéndonos «prójimos» de todos, especialmente del más necesitado.***
- b) Nos hace entender que la actitud básica para hacernos prójimo es el amor misericordioso y que la vivencia religiosa sin misericordia está vacía.***
- c) Nos llama a la compasión a no quedarnos viendo la necesidad del hermano, pasando de largo.***
- d) Nos impulsa a hacernos presentes, de manera eficaz, en las necesidades de nuestros hermanos.***
- e) Pide no contentarnos con una ayuda eventual, pasajera y sin compromiso, nos invita a rehabilitar al hermano.***
- f) Nos hace entender que la solidaridad es exigencia universal y se convierte en punto de encuentro con hermanos de otras confesiones.***
- g) Nos hace ver que los ojos y manos de Dios son los hombres que miran el mundo como Dios lo hace y a sanar las heridas del hermano.***
- h) Al decirnos “anda y haz tú lo mismo”, nos dice que la mejor manera de vencer nuestra indiferencia es «hacernos prójimos» y que este se ha convertido en un imperativo de la vida cristiana.***

#### 5.- Le damos gracias a Dios...

Puede parecer algo inusual pero es adecuado que escuchemos esta canción del venezolano Ely Rafael Primera Rossell conocido como Alí Primera y que se titula: Los Techos de Cartón.

Qué triste se oye la lluvia  
en los techos de cartón  
qué triste vive mi gente  
en las casas de cartón

Viene bajando el obrero  
casi arrastrando sus pasos  
por el peso del sufrir  
mira que es mucho sufrir  
mira que pesa el sufrir

Arriba deja la mujer preñada  
abajo esta la ciudad  
y se pierde en su maraña

Hoy es lo mismo de ayer  
es un mundo sin mañana

Qué triste se oye la lluvia  
en los techos de cartón  
qué triste vive mi gente  
en las casas de cartón

Niños color de mi tierra  
con sus mismas cicatrices  
millonarios de lombrices  
y por eso  
qué tristes viven los niños  
en las casas de cartón

Ahora sí, finalicemos con una oración comunitaria pidiendo por aquella persona en nuestra propia familia que viva en una carencia injustamente atendida.

# CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

## COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL

### TEMA 3.- LA POBREZA ES UNA VOCACIÓN PARA SEGUIR A CRISTO POBRE

**Objetivo:** Reconocer que la pobreza, entendida en el auténtico sentido cristiano, es una vocación que dispone un corazón humilde, libre, responsable y generoso para el seguimiento a Cristo pobre como sus discípulos.

#### 1.- Nos ponemos en la presencia de Dios...

Nos dice el Señor en el texto de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses:

***"Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz" (Fil 2,5-8).***

**Reflexionamos en un momento de silencio sobre el texto bíblico, dejemos 2 minutos para que Dios nos hable en nuestro corazón.**

#### UN INTEGRANTE DEL GRUPO LEE EL SIGUIENTE COMENTARIO:

Nos hemos reunido para escuchar la voz del Padre que nos llama a disponer todo nuestro ser, nuestro corazón, alma, fuerzas y mente para el seguimiento fiel de los pasos de su Hijo amado, Jesucristo, Nuestro Señor, y servirle en la caridad a nuestro prójimo, especialmente en los rostros sufrientes, en los pobres, con quienes Él se identifica plenamente.

Recordemos lo que nos dice el Documento de Aparecida (n. 393): ***"Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo"***. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: ***"Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt 25, 40).***

Algo que no podrá ser olvidado por todos nosotros aún y a pesar de que terminemos este momento inicial de oración: "Sígueme" es el inicio de la experiencia más afortunada y el término último del conocimiento de Cristo, así como de la contemplación y la oración más auténtica.

Todo aquello que se haga en la Iglesia y que no termine en el seguimiento de Cristo es algo vacío y estéril; un engaño y una pérdida de tiempo. La acción contemplativa termina siempre en el "Sígueme". Aquí se inicia, se desarrolla y se concluye la vida cristiana.

Seguir y servir a Cristo Jesús tiene un requisito, despojarnos de todo aquello que nos lo impida.

## 2.- Abre los ojos...

Cristo Jesús se encarna, nace de una mujer, María. Él conoce al Padre y nos lo ha dado a conocer. Sabe que ha venido al mundo para dar la buena noticia a los pobres, para dar la vista a los ciegos, para anunciar la libertad a los cautivos, para liberar a los oprimidos (Cfr. Lc 4,18-19). Así es proclamada su misión, por la fuerza del Espíritu, en la sinagoga de Nazaret, lugar donde se había criado. El pasaje del profeta Isaías, leído por Jesús, se cumple en Él. Su opción es muy clara, los pobres.

Jesús elige el pesebre y la cruz para que todos podamos tener acceso a Él, tanto los magos de oriente, la samaritana y la mujer cananea, los sumos sacerdotes, los reyes y los niños; yo mismo hoy. Dios ha escuchado el clamor de su pueblo, como ya lo hemos mencionado, y es así como **«Nuestra fe proclama que “Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre”** (EAm, n. 27). Por eso **“la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (cf. 2 Co 8, 9)»**.

Si estoy inquieto por distinguir en el bullicio de mis días la voz de Cristo pobre que me llama, ¿cómo saberlo? ¿qué quiere Él de mí?, ¿cómo quiere que yo sea?

Pongamos ante nuestros ojos este texto del Señor:

***“En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla? Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces dará a cada uno lo que merecen sus obras”. (Mt 16,24-27).***

La pobreza es una vocación que nos marca el camino que nos puede llevar al Reino de Dios. Para el discípulo, y conforme al mensaje del Papa Francisco para esta 1ª. Jornada Mundial de los Pobres, la pobreza tiene muchas características:

- a) “La pobreza es un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora”.
- b) “La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad”.
- c) “La pobreza, crea las condiciones para hacernos responsables a pesar de nuestras limitaciones, confiando en la cercanía de Dios y sostenidos por su gracia”.
- d) “La pobreza nos permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido” (N. 4).

## 3.- Mira como Jesús...

¿Cuáles son las condiciones para seguir a Jesús? ¿Cómo seguir a Jesús si no es despojándonos de nosotros mismos? ¿Cómo cumplir su misión si no es encarnándonos?

Nos dice el Señor en el Evangelio de san Mateo:

**“Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió. Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”. (Mt 5,27-32)**

Jesús le ha dicho a Mateo, el publicano que estaba sentado a la mesa de la recaudación de los impuestos para el Imperio Romano: Sígueme.

Además de ser el Camino (Jn 14,6), Jesús es el primero de los caminantes, su precursor, su guía. La Carta a los Hebreos emplea dos términos para referirse a esta misión: **archegos** (Heb 2,10; 12,2), que significa **«el que va delante»**, el que marcha en cabeza y que nos recuerda al Buen Pastor que camina delante de sus ovejas (Jn 10, 4), y el término: **prodromos** (Heb 6,20), que es una voz perteneciente al léxico naval, que designaba una embarcación ligera con gran poder de maniobra, destinada a encabezar la flota y conducirla sin daños a un buen puerto.

¿Y a dónde se encamina este guía que va llamando apóstoles y que se desplaza con sus seguidores detrás de Él y al que ahora sigue Mateo?

Lo único que Cristo dice es: **«Sígueme»**. He aquí la palabra escueta que él dirige a todos. A Pedro y Andrés (Mt 4,19), a Santiago y Juan (Mt 4,22), a Felipe (Jn 1,44), a Mateo en el texto del día de hoy para nuestra temática (Mc 2,14). Es la invitación que Él hace a cuantos pretenden alcanzar la vida eterna (Mc 10,21).

Porque el que sigue a Cristo aquí abajo (Mt 16,24; Jn 13,36) lo seguirá también en la gloria (Jn 12,26). No puede haber para sus seguidores otra meta, ni tampoco otra forma más afectuosa de expresarla: **«Padre, yo deseo que todos aquellos que tú me has dado puedan estar conmigo donde esté yo» (Jn 17,24).**

Al exponer la obligación de este seguimiento al que ha invitado a Leví y al que nos invita el Señor, San Bernardo de Claraval distinguía cuatro clases de almas.

- 1. Están primeramente aquellas almas que, lejos de seguir a Cristo, lo rehúyen.**
- 2. Después están aquellas almas que, en vez de ir tras él, pretenden ir delante, es decir, prefieren seguir su propio criterio.**
- 3. En tercer lugar, están aquellas almas que siguen a Cristo un cierto tiempo, pero luego se cansan y desisten.**
- 4. Finalmente, están aquellas almas que perseveran, aquellos que le siguen hasta el último tramo del camino y que, por lo tanto, entran con Él en la vida eterna (San Bernardo de Claraval, Senn. 42).**

¿Seguimos realmente al Señor? ¿En verdad hemos perseverado? De eso depende la vida eterna.

Para profundizar en el seguimiento, compartamos los siguientes textos del Documento de Aparecida:

- *¿Qué nos da Cristo realmente? ¿Por qué queremos ser discípulos de Cristo? Porque esperamos encontrar en la comunión con Él la vida, la verdadera vida digna de este nombre, y por esto queremos darlo a conocer a los demás, comunicarles el don que hemos hallado en Él. Pero, ¿es esto así? ¿Estamos realmente convencidos de que Cristo es el camino, la verdad y la vida? (Discurso inaugural, n. 3. Discípulos y Misioneros).*
- *Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores..., invitándolos a todos a su seguimiento. Hoy sigue invitando a encontrar en Él el amor del Padre. Por esto mismo, el discípulo misionero ha de ser un hombre o una mujer que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres y pecadores (n. 147).*
- *Los discípulos y misioneros de Cristo promueven una cultura del compartir en todos los niveles en contraposición de la cultura dominante de acumulación egoísta, asumiendo con seriedad la virtud de la pobreza como estilo de vida sobrio para ir al encuentro y ayudar a las necesidades de los hermanos que viven en la indigencia (n. 540).*

Un último dato en este apartado sobre el seguimiento de Cristo en los más pobres. ¡La vocación del Papa Francisco!

El sábado 16 de Marzo del año 2013, después de que el miércoles 13 le habían elegido tras la quinta votación, el Papa Francisco explicó al reunirse con más de seis mil periodistas en el Aula Pablo VI, la razón por la que eligió el nombre de Francisco, señalando que, en un momento determinado “el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís”.

El Papa Francisco recordó que:

**“Algunos no sabían por qué el Obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Algunos pensaban en Francisco Javier, en Francisco de Sales, también en Francisco de Asís.**

**Les contaré la historia. Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y también prefecto emérito de la Congregación para el clero, el cardenal Claudio Hummes: un gran amigo, un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba.**

**Cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: ‘No te olvides de los pobres’.**

**Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos.**

**Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís.**

**Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación; en este momento, también nosotros mantenemos con la creación una relación no tan buena, ¿no? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre.**

**¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!”**



#### 4.- Nos ponemos en Acción...

Tomemos como ejemplo para emprender una ruta de acción, ya sea personal o comunitaria el siguiente documento, como un testimonio de Iglesia comprometida, pastores que emprenden el seguimiento a Cristo pobre, el pacto de una Iglesia servidora y pobre en la Catacumba de Santa Domitila en la Ciudad de Roma el 18 de Noviembre de 1965.

Se trata del así llamado: **PACTO DE LAS CATACUMBAS: LA OPCIÓN POR LOS POBRES EN EL CONCILIO VATICANO II:**

Nosotros, obispos, reunidos en el Concilio Vaticano II, aclarando las deficiencias de nuestra vida de pobreza según el Evangelio, estimulándonos unos a otros en una iniciativa en la que cada uno de nosotros desearía evitar la personalización y la presunción, unidos a todos nuestros hermanos del Episcopado; contando sobre todo con la gracia y la fuerza de Nuestro Señor Jesucristo, con la oración de los fieles y de los sacerdotes de nuestras respectivas Diócesis; colocándonos de pensamiento y oración delante de la Trinidad, delante de la Iglesia de Cristo y delante de los sacerdotes y fieles de nuestras Diócesis, en la humildad y en la conciencia de nuestra debilidad, pero también con toda la determinación y toda la fuerza que nos quiera dar Dios por su gracia, nos comprometemos a lo siguiente:

1. Trataremos de vivir según el estilo ordinario de nuestro pueblo en lo que concierne a la habitación, alimentos, medios de transporte y todo lo que de ahí se derive. Cfr. Mt 5,3; 6,33-34; 8,20.
2. Renunciamos para siempre a la apariencia y realidad de riqueza, especialmente en los bienes (propiedades y vestidos ostentosos), en las insignias de materiales preciosos (estas deben ser señales efectivamente evangélicas). Cfr. Mt 6,9; 10,9-10; Hch 3,6. Ni oro ni plata.
3. No poseeremos inmuebles y muebles ni cuentas bancarias, etc., a nuestro nombre; y si fuera preciso poseer, pondremos todo a nombre de la Diócesis o de las obras sociales o caritativas. Cfr. Mt 6,19-21; Lc 12, 33-34.
4. Cada vez que fuere posible confiaremos la gestión financiera y material de nuestra Diócesis a una comisión de laicos competentes y conscientes de su papel apostólico en vista a que seamos menos administradores y más pastores y apóstoles. Cfr. Mt 10,8; Hch 6,1-7.
5. Rechazamos ser llamados oralmente o por escrito con títulos que signifiquen grandeza y poder (Eminencia, Excelencia, Monseñor). Preferimos ser llamados con el nombre evangélico de Padre. Cf. Mt 20,25-28; 23,6-11; Jn 13,12-15.
6. En nuestro comportamiento, en nuestras relaciones sociales evitaremos aquello que pueda parecer otorgamiento de privilegios, precedencias o aun cualquier forma de preferencia a los ricos y poderosos (ej.: banquetes ofrecidos o aceptados, diferencias en los servicios religiosos). Cf. Lc 13,12-14; 1Cor 9,14-19.
7. Del mismo modo evitaremos lisonjear o estimular la vanidad de quien sea en vista a recompensar o a solicitar dadas o por cualquier otra razón. Convidaremos a nuestros fieles a que consideren sus ofrendas como una participación normal al culto, al apostolado o a la acción social. Cf. Mt 6,2-4; Lc 15,9-13; 2Cor 12,4.
8. Daremos todo lo que sea necesario de nuestro tiempo, reflexión, corazón, medios, etc., al servicio apostólico y pastoral de las personas y grupos laborales económicamente débiles y limitados, sin que eso perjudique a otras personas o grupos de las Diócesis. Apoyaremos a los laicos, religiosos, diáconos y sacerdotes que el Señor llama a la evangelización de los pobres y obreros compartiendo su vida popular y de trabajo.

9. Conscientes de las exigencias de justicia y de caridad y de sus relaciones mutuas, procuraremos transformar las obras de "beneficencia" en obras sociales basadas en la caridad y la justicia, que tomen en cuenta todas las exigencias, como un humilde servicio de los organismos públicos competentes. Cfr. Mt 25,31-46; Lc 13,12-14; 33-34.

10. Pondremos en obra todo lo necesario para que los responsables de nuestros gobiernos y servicios públicos decidan y pongan en práctica las leyes, estructuras e instituciones sociales necesarias para lograr la justicia, la igualdad y el desarrollo armónico y total del ser humano todo y de todos los seres humanos y consecuentemente el advenimiento de otro orden social, mejor y digno de los hijos de Dios. Cf. Hch 2,44-45; 4,32-35; 5,4; 2Cor 8-9; I Tim. 5,16.

11. Teniendo la Colegialidad Episcopal su realización más evangélica en la preocupación común de las masas humanas en estado de miseria material, cultural y moral -dos tercios de la humanidad- nos comprometemos:

- A participar conforme a nuestros medios en los programas más urgentes de los Episcopados de países pobres.
- A exigir juntos, ante los organismos internacionales testimoniando el Evangelio, como lo ha hecho el Papa Paulo VI en la ONU, la adopción de estructuras económicas y culturales que no produzcan naciones problema en un mundo cada vez más rico y posibiliten a las masas empobrecidas el salir de su miseria.

12. Nos comprometemos a compartir, en la caridad pastoral, nuestra vida con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y laicos para que nuestro ministerio constituya un verdadero servicio y así:

- esforzarnos en revisar nuestra vida junto con ellos;
- suscitaremos colaboradores que sean animadores según el espíritu y no meramente jefes según el mundo;
- trataremos de ser lo más humanamente posible acogedores con todos; trataremos de mostrarnos abiertos a todos, sin importar sus creencias y religión. Cfr. Mc 8,34-35; Hch 6,1-7; 1Tim 3,8-10.

13. Una vez de regreso a nuestras Diócesis respectivas daremos a Conocer a nuestros diocesanos nuestra resolución, rogándoles ayudarnos con su comprensión, colaboración y oraciones.

Hasta aquí el Pacto de las Catacumbas. ¿Qué Pacto podemos realizar nosotros en nuestra Parroquia, Grupo o Comunidad? ¡Hagámoslo!

### **5.- Le damos gracias a Dios...**

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos (1 Cor 12, 4-6).

Expresemos nuestra gratitud a Dios, por la vocación a la que hemos sido llamados, diciendo:

R. Te damos gracias Señor.

### **PADRE NUESTRO**

Llenos de alegría por la vocación de ser hijos de Dios, cantamos: PADRE NUESTRO.

# CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

## COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL

### TEMA 4.- CON LA LUZ DE LA FE Y DEL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO

**Objetivo.** Reconocer que la fe, es la posibilidad de creer con pasión en la fuerza del amor que nos impulsa a crear situaciones que nos lanzan a transformar la realidad de pobreza que vivimos en bien de toda la creación.

#### 1.- Nos ponemos en la presencia de Dios...

Nos dice el Señor en la Primera Carta del Apóstol san Juan:

***“Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras. En esto sabremos que somos de la verdad y tendremos nuestra conciencia tranquila ante Él” (1Jn 3,18-19).***

**Reflexionamos en un momento de silencio sobre el texto bíblico, dejemos 2 minutos para que Dios nos hable en nuestro corazón.**

#### UN INTEGRANTE DEL GRUPO LEE EL SIGUIENTE COMENTARIO:

El Papa Francisco recuerda que los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles demuestran que uno de los primeros signos con los cuales la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo fue **“el servicio a los más pobres”**. **“Todo esto le era posible porque había comprendido que la vida de los discípulos de Jesús debía expresarse en una fraternidad y solidaridad tales, que correspondieran a la enseñanza principal del Maestro que había proclamado a los pobres, bienaventurados y herederos del Reino de los cielos”**. Por eso **“Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno” (Hch 2,45)**. Estas palabras muestran claramente la profunda preocupación de los primeros cristianos.

***Decimos ahora en voz alta el siguiente texto escrito por Mons. Leónidas Proaño acerca de la Solidaridad y dejamos que resuene en nosotros la palabra que más nos llegue al corazón y la decimos en voz alta.***

1.- Mantener siempre atentos los oídos al grito del dolor de los demás y escuchar su llamada de socorro, es solidaridad.

2. Mantener la mirada siempre alerta y los ojos tendidos sobre el mar, en busca de algún náufrago en peligro es solidaridad.

3. Sentir como algo propio el sufrimiento del hermano de aquí y del de allá,

hacer propia la angustia de los pobres  
es solidaridad.

4. Llegar a ser la voz de los humildes,  
descubrir la injusticia y la maldad,  
denunciar al injusto y al malvado  
es solidaridad.

5. Convertirse uno mismo en mensajero  
del abrazo sincero y fraternal  
que unos pueblos envían a otros pueblos  
es solidaridad.

6. Compartir los peligros en la lucha  
por vivir en justicia y libertad  
arriesgando en amor hasta la vida  
es solidaridad.

7. Entregar por amor hasta la vida  
es la prueba mayor de la amistad  
es vivir y morir por Jesucristo  
es solidaridad.

## **2.- Abre los ojos...**

En México existen altos niveles de pobreza, de necesitados, de personas marginadas de sus Derechos elementales.

**“El término pobres (ptojoi: Mt 5,3), en el lenguaje evangélico, aunque no designa exclusivamente a los económicamente débiles o a los desposeídos de bienes materiales, ciertamente los incluye y comprende, por tanto, también incluye la pobreza real. Bajo el nombre de pobres se entiende a los necesitados y, sobre todo, a los mendigos.**

**San Lucas nos habla de «cautivos, ciegos y oprimidos» (4, 18) y Mateo (11, 5; Lc 7, 21-22) menciona a enfermos o disminuidos físicos (ciegos, cojos, leprosos, sordos; Lc 14, 13 añade: tullidos, cojos y ciegos) o bien a enfermos en el espíritu (endemoniados).**

**La mayor parte de estas personas eran mendigos, incapaces de ganarse el sustento por sí mismos, y que, a falta de instituciones benéficas que los acogiesen, se veían obligados a vivir de la limosna. Formaban parte también de los pobres, las viudas y los huérfanos, que frecuentemente quedaban a merced de la caridad pública”.<sup>5</sup>**

---

<sup>5</sup> Gesteira Garza Manuel. Jesús y los pobres. <http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/745/02%20-20Jes%C3%BAs%20y%20los%20pobres.pdf>

En nuestros tiempos, podemos aumentar esta lista debido a las situaciones que vivimos, respecto también del maltrato a la naturaleza, y ante esa realidad no podemos pasar por alto, con los ojos cerrados; no podemos negarla ni ocultarla, pues estamos llamados a dar respuestas desde nuestra experiencia de fe, pero necesitamos de una espiritualidad que nos lleve al compromiso en el seguimiento de Jesús y que sea manantial de nuestra acción apostólica y misionera; una espiritualidad que sea trampolín del encuentro con los otros y otras. Esta espiritualidad nos llevará inmediatamente la hondura del amor; un amor que transforma su entorno, a la experiencia de una fe que se compromete con pasión y profetismo, pues el amor, es el rostro más claro y palpable de la Fe.

**“La fe bíblica tiene el sentido de apertura a una persona con confianza y seguridad plenas. Creer en la Escritura es apoyarse en algo sólido y estable; es apoyarse en Dios. La fe es un abrirse al Dios vivo y verdadero, al Dios de la alianza, fiel a sus promesas. A la luz de esta fe se hace la experiencia de Dios, no fuera de la realidad sino dentro de ella: realidad histórica llena de contradicciones y de búsqueda; realidad política, social y económica. La fe en su dimensión social lleva a analizar la realidad a la luz del plan de Dios sobre la humanidad, a anunciar este proyecto divino, a denunciar todo lo que se opone a él. Esta fe conduce a discernir las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos y a descubrir las situaciones de pecado social”.**<sup>6</sup>

Es el momento de invitar a los participantes a nuestra temática para mirar fotografías de diversas realidades de la pobreza: Hambre, enfermedad, sin techo, daños ecológicos, adicciones, mujeres indígenas de zonas rurales, etc.

Luego cada persona elige una imagen, la reflexiona en silencio, mientras se escucha una música de fondo. Luego se les dan estas tres preguntas

- 1.- ¿Qué me dice esta imagen?
- 2.- ¿Qué me provoca?
- 3.- ¿A qué me compromete?

Una vez que se hizo la reflexión personal se comparte en parejas las preguntas y después algunas personas comparten la reflexión de las parejas a todo el grupo, al concluir su participación cada pareja colocará los rostros de pobreza en un mapa grande de México que se debe preparar con anticipación.

### **3.- Mira como Jesús...**

Toda la Ley divina se resume en el amor por Dios y en el amor por el prójimo, Jesús coloca este mandamiento en el centro, porque es el corazón desde el cual debe partir todo y hacia donde debe regresar. Jesús, nos dice el Papa Francisco, no nos entrega dos fórmulas o dos preceptos, sino un solo rostro, porque en el rostro de cada hermano, está presente la imagen misma de Dios.

Escuchemos lo que nos dice el Señor a través del Evangelio de San Lucas:

**“Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?».**

---

<sup>6</sup> Maccise Camilo. La Fe <http://www.redalyc.org/html/4677/467746244005/>

Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo». Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás». Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo» (Lc 10, 29-37).

El amor de Jesús se basa en dos pilares: En que Dios nos amó primero y el segundo, en que Jesús nos amó tanto que nos dio su propia vida.

Efectivamente el amor de Dios en nuestros corazones por su autenticidad ha de **“mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia”**.

Reflexionemos en comunidad, o en el caso de que sea un grupo muy extenso, podemos formar pequeños grupos:

- **¿Por qué el amor de Jesús no admite excusas?**
- **¿Qué obras de misericordia, hoy, no pueden esperar más?**

Junto con la enseñanza del Señor en el Evangelio, el día de hoy, en nuestro tema debemos resaltar algunas de las enseñanzas del rico Magisterio del Papa Francisco.

El tema de la pobreza y los pobres es un tema que ha estado muy presente en el Magisterio de la Iglesia y en particular en el Magisterio del Papa Francisco. Desde que inició su pontificado, dejó muy claro que éste, sería un pontificado al servicio de la Iglesia y de los pobres. Francisco ha sido un Papa con vocación profética que no se ha cansado de denunciar que la pobreza es un pecado social que nos interpela a todos; se ha pronunciado contra la cultura eficientista, del descarte y del pragmatismo. Nos deja claro que los cristianos estamos llamados a ser ciudadanos que vayan contracorriente de esta cultura, donde los pobres quedan fuera, relegados del bien común. Donde la naturaleza queda fuera, ya que sólo es vista y tratada con fines económicos y nos lanza a promover la cultura del encuentro, la solidaridad y la fraternidad como elementos que harán a nuestra civilización verdaderamente humana.

He aquí algunos de los textos que nos pueden ayudar a profundizar en nuestra relación para con los más pobres:

***“El amor es la medida de la fe, y la fe es el alma del amor. No podemos separar más la vida religiosa de piedad, del servicio a los hermanos, de aquellos hermanos concretos que encontramos, no podemos dividir más la oración, el encuentro con Dios en los sacramentos, de la escucha del otro, de la cercanía a su vida, especialmente a sus heridas. Acuérdense de esto, el amor es la medida de la fe, ¿tú cuánto amas? Cada uno se responda, ¿cómo es tu fe? Mi fe es como yo amo y la fe es la medida del amor” (Homilía del Papa Francisco, 26 oct. 2014).***

***“...no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo siguen viviendo precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento, con sus secuelas psicológicas; el miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los así llamados países ricos; la alegría de vivir se va apagando; la falta de respeto y la violencia aumentan; la pobreza es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir, y a menudo, para vivir sin dignidad”(16 de mayo de 2013).***

***“El anuncio del Evangelio está destinado ante todo a los pobres, a cuantos carecen a menudo de lo necesario para llevar una vida digna. A ellos se anuncia en primer lugar el alegre mensaje de que Dios les ama con predilección y viene a visitarles a través de las obras de caridad que los discípulos de Cristo realizan en su nombre” (17 de junio de 2013).***

***“Para encontrar al Dios vivo hay que besar con ternura las llagas de Jesús en nuestros hermanos hambrientos, pobres, enfermos y en los que están en la cárcel” (3 de julio de 2013).***

El Papa Francisco sigue el camino del Concilio Vaticano II, así como de la reflexión de la Iglesia Latinoamericana sobre el tema: “El Magisterio de Francisco continúa esta senda y entiende que **el «pobre es una categoría teológica»** (Evangelii Gaudium 198), que **«los pobres son la carne de Cristo»** (Paraguay, 11 de julio de 2015). En este sentido es una condición **sine qua non** (ineludible; “sin la cual no”) para la vida cristiana que la define en su identidad discipular, porque la propuesta de Jesús, que es la del Reinado de Dios, no es la de una relación privada e íntima con Dios (EG 183), sino la de una relación que implica construir una sociedad de fraternidad, paz, justicia y dignidad para todos (EG 180).”<sup>7</sup>

#### **4.- Nos ponemos en Acción...**

Para finalizar, a cada persona se le entrega un listón en tela de color y se le pregunta ¿Qué te provoca y a qué te convoca toda esta reflexión? Eso lo escribe en el listón que ahora tiene en sus manos.

Enseguida se colocan todos los listones alrededor del mapa y cada persona va expresando su compromiso.

El coordinador puede concluir con lo siguiente:

La pobreza y la miseria no son inevitables, si los cristianos nos organizamos, podremos luchar para transformar esas realidades, podríamos erradicarlas, pero necesitamos sentirnos verdaderamente comprometidos como cristianos y como ciudadanos, porque un cristiano que no transforme su realidad y la de los otros, no está viviendo realmente su vocación. Permanecer con Cristo, dice el Papa Francisco, no significa aislarse. Somos llamados a anunciar el evangelio.

*“La Jornada Mundial de los Pobres, es para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más*

---

<sup>7</sup> Luciani Rafael. La opción por los pobres. <http://auladsi.net/2017/05/24/la-opcion-por-los-pobres-en-el-magisterio-del-papa-francisco/>

necesitados. Quisiera que, a las demás Jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres” (n. 6).

“Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta *Jornada* tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna”. (n.6).

## 5.- Le damos gracias a Dios...

Concluimos agradeciendo a Dios misericordioso la reflexión de este día y el llamado que nos hace de que cada vez más estemos convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. **“Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio”**, subraya el Papa Francisco.

Al mismo tiempo, pedimos para que todos los creyentes entendamos y nos dispongamos a compartir con los pobres, a través de, cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Que caigamos en la cuenta de que Dios creó el cielo y la tierra para todos; y que somos los seres humanos quienes por desgracia hemos levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

Se les explica que entre todos van a tejer los listones que significarán la fe y la esperanza que como cristianos estamos llamados a vivir para transformar nuestro entorno de muerte, por un entorno de vida que sea una casa abierta, digna y justa para todos, mientras se escucha el canto de Casa Abierta de Salvador Cardenal.<sup>8</sup> Luego ese tejido se colocará sobre el Mapa de México.

LETRA 'CASA ABIERTA'

Quiero estar bien con mis hermanos  
De norte a sur al fin del mundo  
Saber oír y dar mis manos  
Sudar jugando algo bien sano.

Todos aquí somos humanos  
Que más me da el color, la raza  
Dentro tenemos sentimientos  
Que necesitan de sustento.

---

<sup>8</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=V2dhUSQh-2E>



Si adentro hay buenos sentimientos  
No se pueden quedar adentro.

Coro:

Aquí está mi casa abierta  
Hay un plato por ti en nuestra mesa  
Sombra de árbol para tu cabeza  
Libro abierto tu vida mi puerta.

Casa abierta

La amistad no cuestiona tu credo  
A la tierra le gusta que amemos  
Sin distingos de culto y bandera  
Casa abierta...

# CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

## COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL

### TEMA 5.- LOS CRISTIANOS NO SIEMPRE HEMOS ESCUCHADO EL LLAMADO DE DIOS

**Objetivo.** Que las personas escuchen la voz del Señor, se adentren en su verdadera vocación y obtengan la ganancia de seguir a Jesús pobre, que como lo ha dicho el Apóstol San Pablo es Aquél que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.

#### 1.- Nos ponemos en la presencia de Dios...

Nos dice el Señor en el Evangelio de san Marcos:

*“Jesús lo miró con cariño y le dijo: Una cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme”. Ante esta respuesta el joven bajó la mirada y se fue muy triste, porque poseía muchos bienes. (Mc 10,21-22).*

**Reflexionamos en un momento de silencio sobre el texto bíblico, dejemos 2 minutos para que Dios nos hable en nuestro corazón.**

#### UN INTEGRANTE DEL GRUPO HACE EL SIGUIENTE COMENTARIO:

¿Somos verdaderamente necios los seres humanos?

Si Jesucristo es realmente el supremo bien del hombre, capaz de satisfacer todos sus deseos, ¿por qué el hombre no va tras él, por qué se niega a seguirle?

¿Acaso es por el influjo que provoca en nosotros los bienes materiales?

Decía San Francisco de Sales que hay cuatro motivos por los que un trozo de hierro no es atraído por el imán: o porque entre ellos se interpone un diamante, o porque el hierro está engrasado, o porque pesa mucho, o porque se halla a una distancia excesiva del imán.

Traduciendo al Santo y aplicando su enseñanza a la del Evangelio con el que hoy iniciamos nuestro tema podemos decir: He aquí, pues, las cuatro causas que impiden al hombre sentirse atraído por Jesucristo: o porque está cargado de riquezas, o porque es presa de la sensualidad, o porque se ama demasiado a sí mismo, o porque sus pecados lo han llevado ya demasiado lejos.

Por cualquiera de esas cuatro razones el alma es insensible a la fuerza magnética de Jesucristo y permanece inmovilizada en cualquiera de las mil formas de resistencia: cautiva de sus pasiones, encerrada dentro de su egoísmo, lastrada por el peso de la carne, prisionera de su avaricia, flotando en la pereza, habituada a los aplazamientos, atrincherada en su propia defensa, paralizada por el respeto humano...

¿Cómo podríamos aquellos que como el joven rico tenemos en la más alta estima nuestros bienes materiales seguirle con autenticidad? ¿Cómo podría un alma al moverse en esas condiciones, ir hacia

Jesucristo? ¿Qué tiempo le puede quedar para así considerar aquello que realmente es trascendente en su vida?

A veces existe otro estorbo, no por irrisorio menos funesto que los anteriores: a veces el alma se atasca en un interminable discurso, enredándose en sus propias ideas, cada vez más complicadas y más insustanciales, acerca de lo que debe ser o no debe ser el verdadero seguimiento de Jesucristo, y muchos que decimos conocer al Señor y que hasta nos hemos nombrado sus representantes, nos mantenemos en la pasividad espiritual.

## **2.- Abre los ojos...**

Que no nos pase como al joven rico que se fue muy triste. Jesús no nos impone, Jesús nos invita a seguirlo pobre, a gozar de la ganancia y mayor riqueza que es Él y a ser hermanos de todos los hombres especialmente de los más pobres y marginados, se trata de compartir y de no pasar de largo frente a ellos, se trata de no verlos como inferiores, se trata de darles un trato con la dignidad que les es propia.

El Papa Francisco nos invita a **“no pensar solo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia”, “Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía”.**

Los gobernantes de nuestro país, al igual que muchas otras naciones han tratado de combatir este problema, en el año 2000 los Estados firmaron la Declaración del Milenio de Naciones Unidas y se comprometieron con el cumplimiento de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, como un primer paso para erradicar el hambre y la pobreza. Lamentablemente se ha avanzado muy lentamente y las estadísticas nos dicen que:

- **800 millones de personas no tienen acceso a la comida suficiente para alimentarse.**
- **1100 millones de personas sobreviven con menos de 1 dólar diario.**
- **1200 millones de personas no tienen acceso al agua potable.**
- **10 millones de niños y niñas mueren antes de cumplir los cinco años por causas evitables.**
- **el 70% de las personas pobres del Planeta son mujeres.**
- **el 10% de la población mundial disfruta del 70% de las riquezas del Planeta.**
- **el 75% de las personas pobres son campesinos y campesinas**

## **3.- Mira como Jesús...**

En este día hagamos un ejercicio de lectura de la Palabra de Dios con una lluvia de textos bíblicos que orienten nuestra forma de visualizar nuestra vida cristiana:

- **“Entonces levantando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios” (Lc 6,20).**
- **“Solamente nos recomendaron que tuviésemos presentes a los pobres de Judea; cosa que he procurado hacer con esmero” (Gal 2,10).**
- **“Dios ha escogido a las cosas viles y despreciables del mundo, y a aquellas que eran nada, para destruir las que son al parecer más grandes” (1Cor 1,28).**

- **“Cuando des un banquete, invita más bien a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos” (Lc 14,12-14).**

Después de haber leído las citas, se proporcionan las siguientes preguntas para abrir el diálogo:

- 1.- **¿Qué descubres en los textos anteriores?**
- 2.- **¿Qué lugar les da Jesús a los pobres?**
- 3.- **¿Alguna vez tú has despreciado a los pobres?**
- 4.- **¿Ha habido alguna ocasión en la que has vivido el desprendimiento? Coméntalo.**

Por su parte Jesús a través de su Iglesia nos enseña en su Magisterio:

- **“La doctrina social comporta también una tarea de denuncia, en presencia del pecado: es el pecado de injusticia y de violencia que de diversos modos afecta la sociedad y en ella toma cuerpo. Esta denuncia se hace juicio y defensa de los derechos ignorados y violados, especialmente de los derechos de los pobres, de los pequeños, de los débiles. (Compendio de la doctrina social de la Iglesia, n. 81)**
- **“En Cristo Señor, la Iglesia señala y desea recorrer ella misma el camino del hombre, e invita a reconocer en todos y sobre todo en el pobre y en el que sufre, un hermano por quien murió Cristo” (Compendio de la doctrina social de la Iglesia, n. 105)**
- **“La Eucaristía entraña un compromiso a favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres” (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1397)**
- **“Cristo Rey y Señor del universo, se hizo el servidor de todos, no habiendo <venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos>. Para el cristiano, servir a Cristo es reinar, particularmente en los pobres y en los que sufren” (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1397)**

Hagan algún comentario que les permita asimilar como aquello que se leyó en los textos bíblicos a la luz del Espíritu Santo ha sido aterrizado por el Magisterio de la Iglesia en su doctrina.

#### **4.- Nos ponemos en Acción...**

¿Cómo tendríamos que organizarnos los católicos de nuestra Parroquia, grupo o comunidad para que la pobreza no fuera uno de los principales factores que atente contra la dignidad de las personas?

Este ciclo de reflexiones se ha considerado ubicarlas en torno a la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo (al ser un contenido que brota de la riqueza de la enseñanza cristiana podríamos estarlo ubicando en otro momento). Independientemente del tiempo litúrgico o de la Fiesta o Solemnidad que nos inspira tenemos que considerar que el Reinado de Cristo debe vivirse siempre y que en este Reinado lo que hagamos con los más pequeños lo hacemos con Él.

Jesucristo ya era rey por naturaleza.

Por su doble naturaleza le corresponde doblemente la soberanía universal: en cuanto Dios, ejerce el dominio absoluto que es propio del Creador sobre todas sus criaturas; en cuanto hombre, posee la realeza que es propia de quien ha sido constituido cabeza y fin de la creación. O para decirlo, en otros

términos, propiamente dinásticos: Cristo es rey por ser Hijo de Dios y por ser hijo de David. «Tú eres mi hijo -le dice Dios-, yo te he engendrado hoy. Pídemelo y te daré en herencia las naciones, en posesión los confines del mundo» (Sal 2,6- 8). Su segundo título también se halla debidamente documentado: «El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la estirpe de Jacob y su reino no tendrá fin» (Lc ,32s).

Lo dice de una forma más hermosa e insospechada la Carta a los Romanos ante las evidencias que podía constatar la comunidad cristiana: “acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos” (Rom 1,3-4)

Pero a estos dos títulos de realeza: como Hijo de Dios y como hijo de David, Jesús se propuso añadir un tercer título: quiso ser rey también por derecho de conquista. Aquél que es hijo de David según la carne e Hijo de Dios plenamente manifestado en su Resurrección gloriosa, quiso adquirírnos por el derramamiento de su sangre preciosa.

En los juegos de escarnio que practicaron con Jesús los soldados del pretorio, le habían puesto sobre los hombros un «manto de púrpura» (Mt 27,28). No se imaginaban hasta qué punto estaban cumpliendo una función profética. La púrpura era un atributo real (Dn 5,29; 2 Cor 3,14). Color de sangre, efectivamente. En su pasión y muerte libró Cristo con éxito una durísima batalla que le valió la conquista de todo aquello que ya era suyo. Por eso, al final, cuando se cierre la historia, cuando todos sus súbditos hayan entrado en el Reino, aparecerá Él allí sobre un caballo blanco y vestido con la ropa más apropiada: «envuelto en un manto empapado de sangre» (Ap 19,13).

Este Rey es el soberano por triple motivo: por ser el Hijo de Dios y por ser el hijo de David, y es Rey también por derecho de conquista.

Pero este Rey tiene una nueva propuesta para quienes le seguimos: resulta que quiere ser rey también por un cuarto título, por derecho de elección. Una elección libre tuya y mía, ya que Él no quiere gente a la fuerza.

Al mismo tiempo este Rey cuando regrese nos juzgará por aquello que hayamos hecho con aquellos que son los más insignificantes (Mt 25,31-46).

¿Cuáles podrían ser tres acciones concretas con las cuales podríamos comprometernos?

## **5.- Le damos gracias a Dios...**

A partir de lo que hemos reflexionado terminamos este momento con una oración, a cada petición todos respondemos “ilumínanos Señor”.

Te pedimos Padre bueno que nos ayudes a abrir los ojos y reconocer la necesidad del prójimo.  
Todos: “ilumínanos Señor”.

Tú que eres la luz del mundo, ilumina nuestros corazones para saberte reconocer en el otro.  
Todos: “ilumínanos Señor”.

Quédate con nosotros Señor para que seas tú nuestra guía en el caminar hacia el Padre en el hermano más necesitado.

Todos: "ilumínanos Señor".

Ayúdanos a cumplir nuestros compromisos y no permitas que caigamos en el egoísmo.

Todos: "ilumínanos Señor".

(Agregar espontáneamente y conforme a nuestra reflexión algunas peticiones en las que nos unamos todos con la misma respuesta: "ilumínanos Señor").

Amén

# CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

## COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL SOCIAL

### TEMA 6.- ORACIÓN Y VIDA

**Objetivo.** Reconocer que la oración se convierte en vida en la medida que esta oración nos lleva a encontrarnos con los empobrecidos de nuestra nación para incidir en su desarrollo.

#### 1.- Nos ponemos en la presencia de Dios...

En este tema les invitamos a hacer dos tipos de oración.

Comencemos por hacer una **oración de contemplación**. Para ello, invitamos al grupo a salir del salón o lugar donde estén reunidos y se dirijan a uno de los lugares con mayor pobreza de la misma comunidad o bien, se dirijan al lugar donde los empobrecidos suelen reunirse ya sea para comer, para dialogar o para trabajar. Este lugar conviene que sea elegido previamente.

Antes de salir, saludemos a Dios diciendo: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Les invitamos a emprender el camino en actitud de silencio, observando la calle o las veredas, las casas, los comercios, la gente que va y viene hasta llegar al punto seleccionado.

Contemplar es una búsqueda orante donde intervienen los pensamientos, la imaginación, la emoción, el deseo. Conviene apropiarse de la realidad observada y confrontarla con la propia vida.

Después de estar de 10 a 15 minutos de contemplación en el lugar seleccionado, dialoga con el grupo las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el origen de la pobreza para este grupo de personas?
2. ¿Cómo son las relaciones entre ellos?
3. ¿Existe una buena nueva que les podamos compartir? ¿Cuál es?

Terminen este espacio con una **oración de petición**. A cada petición que se diga espontáneamente se responderá: ***Te pedimos por nuestros hermanos y por nosotros.***

#### 2.- Abre los ojos...

Para este segundo momento de nuestro tema te propongo que realicemos la **Dinámica: “Dialogando con los pobres”**.

Este trabajo será realizado en binomios o en grupos de tres o cuatro personas, en el caso de que sea mucha gente. Debido al tipo de información y lo delicado de hacer esta labor de acercamiento, considera la posibilidad de hacerlo en varios intentos y espacios, hasta que haya la suficiente confianza para dialogar.

Sin regresar del lugar de contemplación, invitamos al grupo reunido a ponerse en diálogo con los pobres que han estado observando, y contemplando en su oración, de tal forma que, en un momento posterior tengan información suficiente para dialogar lo siguiente.

- a) Es fundamental saber cómo se llaman y un poco de su historia.
- b) Genere un mapa que indique la procedencia de las personas con las que se entrevistó.
- c) Coloque las causas que han permitido que estas personas vivan en condición de pobreza.
- d) Enliste las acciones que se han dado de forma personal o comunitaria para salir de esa condición.
- e) Indique las edades y medios de vida (trabajos formales o informales) o incapacidades en las personas entrevistadas.
- f) Indague las esperanzas y las necesidades de fe que estas personas expresan.

Cada pareja o pequeño grupo compartirá sus resultados. Al final de este compartir les invitamos espontáneamente a señalar las diferencias y coincidencias fundamentales encontradas en la parte de la contemplación y la fase de diálogo que tuvieron con las personas seleccionadas.

Responder:

- a) ¿Es distinto orar a partir de lo que se cree, se observa o de lo que se escucha?
- b) ¿Cómo nuestra oración puede ser más efectiva para dejar de ver a la pobreza en la distancia, poniéndole nombre y rostro a los empobrecidos?

### **3.- Mira como Jesús...**

Nos enseña el Señor en el Evangelio de san Lucas:

**“Cuando la gente vio lo que había pasado, empezó a criticar a Jesús y a decir: «¿Cómo se le ocurre ir a la casa de un pecador?»»**

**Después de la comida, Zaqueo se levantó y le dijo a Jesús: —Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo. Y si he robado algo, devolveré cuatro veces esa cantidad” (Lc 19,7-8).**

Probablemente uno de los peligros del cristiano es creer que a Dios se le alcanza en la intimidad de una relación que sólo es de dos. Si bien en esta relación sí existe dicha intimidad, nunca será suficientemente clara, libre o trascendente si carece de la relación con los otros y especialmente si esos otros están en una condición de mayor vulnerabilidad.

La experiencia de Zaqueo nos muestra el poder del diálogo con Jesús como fuente de transformación social (Lc 19, 1-10). Este personaje rico, pero de baja estatura quería ver, tal vez dialogar con Jesús, como cualquiera de nosotros que podemos presentar algunas ventajas y varias limitaciones, finalmente todos estamos en búsqueda de Jesús y de llamar su atención.

Jesús se fue a la casa de Zaqueo y seguramente hubo un proceso largo de diálogo y discernimiento juntos. Básicamente, podemos decir que ese tiempo fue de un Zaqueo orante, sí, Jesús decidió dedicarle un tiempo a él, personalmente, pero el plan de Jesús tenía una meta ulterior, ese proyecto no pretendía quedarse en esas cuatro paredes de alegría y bienestar.



Zaqueo, al cabo de la presencia de Jesús en su casa decidió desprenderse de la mitad de su riqueza y quiso compartirla con los pobres de su contexto comunitario. No sólo es la capacidad de ser la mitad de rico, sino el hecho de que esa decisión fue fruto del diálogo con Jesús, no se trata de una ocurrencia emotiva que pasa tan rápido como llega, es el resultado de discernir lo que Jesús busca de cada uno de nosotros, es resultado de escuchar a Dios.

La oración tiene poder de cambio, tiene el objeto de salir al encuentro del otro, tiene la meta de generar en nosotros la sensibilidad suficiente para no ver nunca más nuestra fe como una práctica en solitario, sino una provocación para solidarizarnos con los demás, con el que sufre, con el que tiene hambre, con el que ha perdido su trabajo o la tranquilidad de su familia, con los que van muriendo por la violencia o han perdido su libertad. Esta es la oración que transforma y se convierte en acción subsidiaria.

El Papa Francisco nos presenta en *Evangelii Gaudium* un plan de trabajo para ser cristiano en este momento histórico, nos dice:

***“La realidad es superior a la idea. Este criterio hace a la encarnación de la Palabra y a su puesta en práctica: «En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios» (1 Jn 4,2). El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización. Nos lleva, por un lado, a valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación, a recordar a nuestros santos que inculturaron el Evangelio en la vida de nuestros pueblos, a recoger la rica tradición bimilenaria de la Iglesia, sin pretender elaborar un pensamiento desconectado de ese tesoro, como si quisiéramos inventar el Evangelio. Por otro lado, este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo.” (233)***

¿Qué podemos hacer por los pobres?

¿Cuál es la buena noticia que les podemos compartir?

Afirmar que la realidad interpela primero antes que la elaboración de una idea es un atrevimiento que vale la pena señalar, una idea sin realidad hace que la segunda quede oculta en angelismos, totalitarismo de lo relativo, proyectos más formales que reales, fundamentalismos sin historia, sin bondad, intelectualismos sin sabiduría. La idea ha de estar conectada con la realidad.<sup>9</sup>

El Papa Francisco nos insiste en el mensaje de la Jornada Mundial por los Pobres que **“No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad**

---

<sup>9</sup> Víctor Codina sj. Amerindia en la Red.

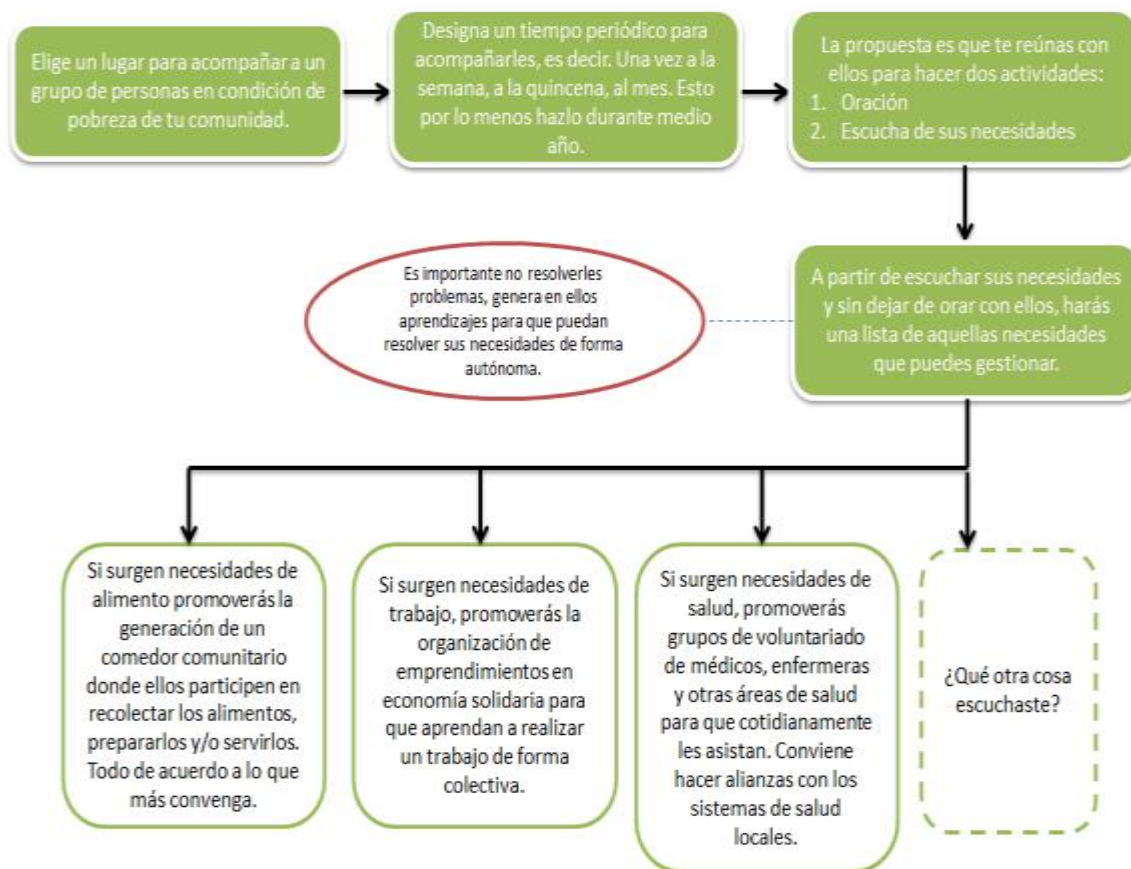
**espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía” (3).**

Es claro que oración y vida es el binomio esperado para que nuestro ser de cristianos esté completo. Ver sin tocar, tocar sin escuchar, escuchar sin comprometerse es una de las muchas formas de disfrazarse de hombres y mujeres de fe.

#### 4.- Nos ponemos en Acción...

Hasta ahora, hemos visto, dialogado y estudiado algunas causas de los pobres en nuestra comunidad, por eso es válida las siguientes preguntas:

Para no quedarnos en preguntas, te proponemos llevar el siguiente itinerario a partir de la premisa de nuestro tema y objetivo: Oración y Vida.



#### 5.- Le damos gracias a Dios...

Si bien, en esta reflexión proponemos un trabajo más amplio y a largo plazo, cerremos este espacio de reflexión con una oración para pedirle a Dios la capacidad de comprometernos con aquello que nos invita a transformar, a la vez que nos transformamos.

Proponemos la oración y meditación del así llamado “Padre Nuestro Misionero”:

**Padre nuestro que estás en el cielo...** Creemos ¡oh Dios! que eres nuestro Padre porque nos lo ha revelado Jesús. Pero hay una multitud de hombres que todavía ignoran el amor de tu corazón paternal y no saben rezarte la oración que tú mismo Hijo nos enseñó.

**Santificado sea tu nombre...** en tu nombre está encerrado el mensaje de tu amor y la historia de nuestra salvación. Anunciando a los pueblos tu paternidad, la Iglesia misionera te hace conocer a Ti y a tu enviado Jesucristo.

**Venga a nosotros tu Reino...** porque sólo en tu Reino, llegamos a ser hijos tuyos y hermanos entre nosotros. Tu Reino de paz, de fe y caridad implantan los misioneros en el corazón de la humanidad.

**Hágase tu voluntad...** Conocer a Ti, reconocerte en Cristo y amarte en el Espíritu Santo es tu voluntad. Sálvanos, Padre, para que podamos salvar a nuestros hermanos y se cumpla así el deseo de tu hijo: "que haya un sólo rebaño y un sólo pastor".

**Danos hoy nuestro pan de cada día.** "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" y este pan de tu palabra el mundo lo reclama. Envía predicadores de tu Evangelio para saciar a la multitud hambrienta y sedienta de justicia y amor.

**Perdona nuestras ofensas...** porque hemos pensado poco en nuestro deber de llevar a los que no te conocen la fe que recibimos gratuitamente. Perdónanos, Señor, porque no comprendemos todavía, la grandeza de la misericordia hacia los más necesitados.

**No nos dejes caer en la tentación...** de escandalizarnos, ni de desconfiar de tu providencia amorosa ante aquellos que no creen, después de dos mil años de la muerte en la cruz de tu Hijo por nosotros.

**Líbranos del mal...** de ser insensibles a las necesidades de los que aún no te conocen. De este mal de la indiferencia, líbranos, Señor.

**Amén.**